

sabiduría popular, el aire de refrán, las penas de amor, el contenido autobiográfico, el ingenio de los giros, el acierto espontáneo de las imágenes-, que prefiero remitirme al libro entero como una caja de sorpresas que extraña y encanta.

No podían faltar en esta selección aquellos dos grandes poemas de signo contrario que son “Maldigo del alto cielo” y “Gracias a la vida”. En el primero, el tremendo dolor del alma que profiere sucesivas y crecientes maldiciones sobre todo lo creado alcanza una fuerza que en cierto sentido nos evoca la ferocidad trágica de algunos poemas de la Mistral, aun dentro de su diametral diferencia de tono y lenguaje. El segundo poema es una acción de gracias encendida que se dirige “a la vida que me ha dado tanto”, con una alegría tanto más serena y sentenciosa cuanto más ha sufrido el alma que la canta. Habría que citarlos enteros. Su potencia expresiva -como la de todo el libro- asombrará a los desconocedores de este mundo de apariencia marginal, pero de fuerza singularísima, que late en los cantares poéticos de nuestro pueblo y en su maravilloso lirismo.

IGNACIO VALENTE

<https://doi.org/10.29393/At468-18BPJD0018>

LA BIBLIOTECA POPULAR, PUBLICA Y ESCOLAR

De Ana Dobra de Lesta

Editorial de la Patagonia,

Río Negro, Argentina

Si se midiera el éxito de algunas naciones que tienen un alto nivel de vida y principalmente intelectual, notaríamos que en todas ellas se encuentra un sistema de bibliotecas escolares y públicas que están al alcance de todos los ciudadanos, quienes no sólo las utilizan sino que las consideran como algo propio. Esto se vive en los EE.UU. de Norteamérica y también en nuestra hermana República Argentina. En ésta, desde el siglo pasado, se ha desarrollado un sistema de bibliotecas populares, sostenidas y desarrolladas por una sabia política que permite al Estado, al Municipio y a los vecinos de un barrio determinado, solicitar la creación de una biblioteca o el mejoramiento de la propia. Hoy en día más de 1.300 bibliotecas populares se encuentran repartidas a lo largo de todo el país. Muchas son pobres, pero eficientes. Otras realmente admiran por la dedicación, el buen gusto y el cariño con que son mantenidas. Y cómo se nota cuando un pueblo lee y tiene el hábito de la lectura desarrollado. Desafortunadamente estamos a mucha distancia en nuestro país de un sistema parecido. En el nuestro se ha privilegiado a la escuela y no a la

biblioteca. En nuestro vecino a ambos. El hábito de la lectura no se desarrolla tan rápidamente; tampoco se recobra el tiempo perdido en estas cosas miradas en menos por muchos funcionarios que no entienden ni conocen lo que son las bibliotecas.

Es realmente importante que en nuestros países latinoamericanos, salvo honrosas excepciones como las que mencionamos, se estimule la tarea bibliotecaria pública y escolar. Aún más; si no existe una verdadera cultura bibliotecaria y una toma de conciencia de lo que ella aporta, será muy difícil tener los niveles de educación que tanto añoran los especialistas en educación y que otros desconocen o hacen caso omiso de las bibliotecas. Porque, la biblioteca puede muy bien desarrollar su actividad sola. La escuela y aun una universidad, sin bibliotecas, es algo imposible de concebir. El alumno que se integra a la educación básica y principalmente universitaria, conociendo el manejo del material bibliográfico, habrá desarrollado un espíritu investigador independiente, no quedando sujeto a los apuntes y a la exposición de su maestro. La diferencia es demasiado evidente para continuar insistiendo en los beneficios de concentración y comprensión de la lectura.

Uno de los frutos de esta larga y exitosa tarea en el desarrollo de las bibliotecas populares argentinas es el manual que Ana Dobra ha creado y ya va en su segunda edición. Nacida en el sur argentino, en esa región pujante y tan vinculada a nuestro país como es la del Neuquén, *La biblioteca popular, pública y escolar, una propuesta para su organización*, ha servido y sirve como instrumento en la creación, organización y fortificación de bibliotecas escolares y públicas en todo el sur de la Argentina. Pero, por la calidad, sencillez y comprensión de su texto puede ser utilizado en cualquier país de habla hispana, dada su actualización, eficiencia y falta de pretensión. Realmente estos son los elementos integracionistas que benefician a todo el continente. Esfuerzos de este tipo, manuales tan prácticos y al mismo tiempo tan rigurosos en lo que se refiere a la bibliotecología, son los que se necesitan. Por su calidad el libro de Ana Dobra continúa el nivel de los grandes bibliotecólogos argentinos que han dado honra a la bibliotecología latinoamericana como Carlos Víctor Penna, Josefa Emilia Sabor, Domingo Buonocore y otros más. Como lo asevera en su prólogo otro de los profesores que prestigian la bibliotecología argentina, Alberto Ataulfo Lucero: "El trabajo de Ana Dobra interrumpe un largo período en el cual los bibliotecarios argentinos no habíamos realizado aportes significativos en el campo de la literatura profesional".

Esperamos que nuevas ediciones hagan conocer este libro en toda América Latina donde tan necesario va a resultar y que la distinguida colega nos entregue otro trabajo tan útil como el actual.

JUAN DE LUIGI LEMUS